

V Domingo de Pascua – La señal

Que nos amemos unos a otros como Jesús nos ama, es la señal que nos identifica como sus discípulos, como cristianos.

Acá Jesús profundiza la anterior consigna de amar al prójimo como a mí mismo. El “*a mí mismo*” ahora es **como Jesús me ama**, es decir, como Dios me ama.

La medida del amor que debo dar es la misma que el que recibo de nuestro Padre Dios.

Amar a los demás, como Dios me ama a mí.

¿Es posible que pueda amar a otros como Dios me ama?

No, no lo es..., *si pretendo hacerlo por mí mismo.*

Sólo dejando que el Espíritu Santo obre en mí, siendo dócil a sus mociones y dejándome transformar por Él, es que será posible que ame como Dios me ama.

La receta para esto es simplemente conocerlo a Jesús. Imitarlo en sus conductas, en sus actitudes. Buscar hacer en cada momento lo que Él haría.

Para ello el único camino es compartir diariamente mi vida con Él, como lo hicieron los Apóstoles. Hacerme amigo suyo en la oración diaria, conversando y compartiendo mis deseos y mis inquietudes. Buscando el silencio de su presencia, para estar atento a los soplos que el Espíritu me tenga reservados.

La tarea es simple, pero de difícil realización, porque la vida no es un instante sino un flujo constante de decisiones y es en cada una de ellas que debo intentar dar el amor que Jesús daría.

A veces, por gracia de Dios, nos saldrá y otras tantas no. Jesús cuenta con ello y si Él no desespera ante nuestras debilidades, tampoco lo hacemos nosotros.

En esta semana busca darle un tiempo diario al encuentro con Jesús, para conversar con Él como conversarías con un amigo y pídele que te docilidad para seguirlo.

Buena semana!

#recomosjuntos

Fernando Ianchina

Equipo Nacional

Rede de Oración del Papa Argentina - Uruguay